*“El adiós a una reina”*. Francia-España, 2012. Dir.: Benoit-Jacquot. Con Léa Seydoux, Dianne Krüger.

**El reverso de la Historia**

 El film trata de los últimos días del reinado de María Antonieta y Luis XVI, de la inminencia de la ejecución de ambos monarcas, del pavor soplando en la Corte como un viento cargado de miasmas fétidos, como una epidemia impregnada de fiebre y presentimiento, donde había una lista, la primera dada a conocer, de 296 cabezas que debían caer.

Los personajes parecen tocados por ese espanto masivo, que los envuelve y produce aflicción. Costureras, cocineras, cocheros, soldados, amantes, amigos, prelados y hombres de ciencia, damas de la Corte confiables, no confiables, parásitos varios, alcahuetes e intrigantes, saqueadores y fugitivos. No en vano, el relato reitera la imagen de la rata— en el estanque, frente al Pabellón Trianon, donde la Reina hacía sus reuniones confidenciales y secretas— alimaña ilustrativa de los inminentes tempraneros que defeccionarán y mudarán pronto su confiable condición.

El director Benoît Jacquot nació en Paris y comenzó su carrera como asistente director de Marguerite Duras en los films **Navire Night** e **India Song**. Ha dirigido varios films entre los que destaca **“La Desencantada”** (1990) y **A Single Girl** (1995), actuada por Virgine Ledoyen. Ha incursionado en la dirección de ópera (**Werther**, de Massenet, en el Royal Opera House, Covent Garden) Su film **“Los adioses a una reina”**abrió el Festival Internacional de Berlín en el año 2012.

Jacquot se inspira en relato de Chantal Thomas—estudiosa del siglo XVIII, y autora de la novela en que se inspira el film— y el revés de la trama consiste en agacharse, introducirse en los desfiladeros, corredores y bastidores de la Corte de Luis XVI, Escenario Mayor de la Historia, con imprescindibles, descontados comentarios a la caída de la Bastilla, a la carencia del pan, sin mencionar la presencia de la guillotina que el espectador intuye desde una estruendosa ausencia. Pero no hay en el film ni una sola frase de tono asertivo-histórico- monumental. Esas cuasi alusiones suman como cifra que contrasta con las joyas de la corona, los gustos de María Antonieta por los figurines de la moda, sus odios a la ciudad de París, su cabal revelación de que la muerte respira en su nuca ante la extinción de su adolescencia, ante la partida de un amor, y la sospecha de una inminente desaparición de ella misma y de sus seres queridos (esposo, hijos, amistades entrañables).

La *“story”* resultante consiste en seguir a una campesina Sidonie, que comparte con la reina el protagonismo de la narración. (Léa Seydoux, muy bien: se la recuerda por su difícil papel en “La historia de Adèle”). Sidonie es un personaje anónimo, una Bella Joven Nadie, buena lectora y bordadora, una dama de compañía ideal para su Reina.

Sidonie logra acercarse a tan egregio personaje con unción temblorosa. La otra actriz, Dianne Krüger, ( se la recuerda como Helena en **Troya** (2004) , como la joven música en **Copying Beethoven** (2006); la espía alemana en **Bastardos sin gloria** (2009). En este film se convierte en una convincente María Antonieta que consigue en gestos, estallidos de cólera, ruegos de compañía, pedido del bordado de una flor, hacer el anuncio de condenada a una ejecución.

Esta es la base de un relato patético, conmovedor, bien hilado y cortado, pautado por inquietante fondo musical hecho de acordes bajos, resonantes, marcados por violines y cello, que enmarcan los acontecimientos de ese jardín de Versalles que se empieza a desdibujar en el dormir, en el soñar, en el temporal social que pronto hará virar los sueños a pesadilla, en las habitaciones del alma de Sidonie.

Cae la lluvia, cae la noche, y Sidonie dirá “in fine” pocas palabras reveladoras, últimas, pero suficientes, y acto seguido desaparecerá entre sombras. Un remate impecable, justo, de silencio musical, de fin de partida, de duelo postrero.

***Juan Carlos Capo***